

de cuya mano, según informó el facultativo José Arias, poseía algunos cuadros y perfiles.

Hicieron otras reflexiones por los de la Comisión y por otros que presenciaron el reconocimiento, después de haber examinado bien la pintura, las tablas y la inscripción. "La primera es la antigüedad de la Imagen, pues es tanta como lo indica el cedro picado en que se halla pintada. La segunda, el haberse perdido con el transcurso del tiempo la memoria de su origen: pues nadie sabía de ella, ni aun los religiosos más antiguos se acuerdan haber oído á sus mayores que esta Imagen hubiese tenido este origen. Ni hoy tampoco se supiere si la casualidad de haber desbaratado el antiguo retablo en que estaba colocada, no hubiese proporcionado la ocasión para reconocerla y examinar la inscripción que denota su origen. Por otra parte, ¿á quién pudo ocurrir la idea de mandarla pintar sobre cinco tablas ensambladas, sino por un motivo muy singular que hubiese para ello? La tercera fué que la inscripción, puesta al pie del cuadro, está escrita con caracteres que remedan los de Imprenta usados á mediados del siglo XVI: y hubo quien creyó ver en dicha inscripción los mismos caracteres que en la escritura privada ó particular de aquellos tiempos. Y lo que pone el sello á su autenticidad es lo que en ella se refiere: "Tabla de la *mesa* del Ilmo. Sr. Zumárraga." Efectivamente, aquellas son tablas de mesa, y mesa muy antigua, como ya se indicó.

Por todo lo cual la Comisión formó su juicio y lo redactó del modo siguiente:

"La Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que aparece pintada en cinco tablas ensambladas, en la Iglesia de San Francisco de México, tiene todas las probabilidades de haberlo sido en la mesa del Ilmo. Sr. Obispo D. Juan de Zumárraga, en memoria de haberse colocado sobre ella la tilma en que se pintó el original de Guadalupe."

Para otros pormenores véase el Opúsculo del mismo Bustamante: "Informe Crítico-legal para el reconocimiento de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en la Iglesia de San Francisco. . . . México, 1835."

CAPITULO XV.

La Virgen de los Mexicanos venerada en el mundo.

NOTICIAS GENERALES.—NOTICIAS PARTICULARES DE ITALIA Y FRANCIA.—DE ESPAÑA, PORTUGAL Y DE LAS AMÉRICAS LATINAS.

I

Para que el lector no piense que sea una piadosa exageración el encabezamiento de este Capítulo, *La Virgen de los Mexicanos venerada en el mundo*, tenga la bondad de fijarse en la carta que el finado Arzobispo de México, Ilmo. Sr. D. Pelagio Antonio de La Bastida y Dávalos dirigió al escritor de esta Historia.

"M. R. P. A. . . . México, Noviembre 11 de 1880. Estimado P. y amigo. Como sé la devoción que Vd. tiene á la Santísima Virgen de Guadalupe, quiero darle un consuelo, consignando en esta carta que *está tan extendido el culto de Nuestra Patrona, que en ocho años que estuce en el extranjero viajando por todas partes de Europa, de Africa y Asia, nunca dejó de decir misa el 12 de cada mes en altar dedicado á la Santísima Virgen ó delante de alguna Imagen suya, que me encontraba casual ó providencialmente.* Soy de Vd. afmo. Pdo. y S. S.—P. A., Arzpo. de México.

Lo propio afirman los beneméritos Escritores de la Compañía de Jesús, Redactores del muy bien escrito "Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús," en Bilbao. En el Cuaderno de Noviembre de 1892, con ocasión de una breve revista de la Obra del entonces Canónico, ahora Obispo de Cuernavaca, D. Fortino H. Vera en defensa de la Aparición, después de haber dicho que esta Obra es "una

erudita, razonada y concluyente refutación de las gratuitas impugnaciones....." añaden por conclusión: "por esta Obra puede afirmarse que *su autor ha merecido bien no sólo de México, sino de los católicos de todo el Orbe, entre quienes tan difundida se halla la decoración de la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe.*"

Como es de suponer, no hablamos aquí de la devoción y culto de la Virgen de Guadalupe en todas las ciudades, villas y aun pueblos de la Nación Mexicana: pues el P. Florencia, que escribía por los años de 1686, no dudó afirmar: "No hay casa en México, que no tenga con especial adorno una ó más Imágenes de Guadalupe; no se encontrará un templo, en tantos como hay en esta ciudad y en la Nueva España, en que no haya Imagen ó altar dedicado á esta Señora... Pero más fácil sería contar en qué Iglesia, si hay alguna, no hay altar, ni se hace fiesta, que referir las Iglesias de México en que los hay." (Estrella del Norte. Cap. 31.)¹

¹ En el decurso del tiempo otros muchos altares, capillas y templos se han construido en honor de la Virgen de Guadalupe. Mencionamos aquí uno que otro templo de época muy reciente.

En 1888, en Celaya, empezaron los devotos á construir otro templo á la Virgen de Guadalupe más suntuoso que el antiguo que allí hay.

En 1890, en la ciudad del Saltillo, el 12 de Diciembre se bendijo solemnemente una devota y espaciosa Capilla construída en los arrabales de la ciudad sobre una pintoresca colina. Un antiguo y muy rico retablo dorado que perteneció á una Capilla de la Parroquia, quedó tan bien ajustado á la pared del altar mayor del nuevo Santuario, que la Imagen de Guadalupe colocada en el medio es de un efecto sorprendente.

El 12 de Diciembre de 1891, á extramuros del antiguo Valle de San Francisco, hoy Villa de Reyes, Diócesis de San Luis Potosí, con mucha solemnidad y grande concurso de fieles, el Obispo Diocesano bendijo el hermoso templo, cuya primera piedra cien años antes (1791) habia sido colocada en este mismo día en honor de la Virgen de Guadalupe. Tiene el templo 45 varas de largo por 8 de ancho.

En 1894, el día 8 de Mayo, fué solemnemente consagrada la nueva Catedral de Colima, dedicada á Nuestra Señora de Guadalupe.

Por el año de 1894 en Tepatlilán, Arquidiócesis de Guadalupe, se acabó de construir un hermoso templo comenzado en 1879 en honor de la Virgen de Guadalupe. La arquitectura, tanto del exterior como del interior, pertenecen al orden toscano. Las torres están formadas de dos cuerpos sobre los cuales se eleva una pequeña cúpula coronada por una cruz. El pórtico es una obra atrevida por lo esbelto de sus cuatro columnas. La cúpula, que es hermosa, da paso á la luz por doce grandes ventanas. El altar mayor también es hermoso y sobre la parte superior del Tabernáculo destácase la bendita Imagen del Tepeyac encerrada en elegante marco dorado. En las pechinas están pintadas con notable belleza las cuatro Apariciones; y en la cúpula, en lugar dominante se encuentra la célebre inscripción *Non fecit taliter omni nationi.*

Vamos por tanto á tratar del culto de la Virgen de los Mexicanos en las otras partes del mundo: y lo haremos, copiando en primer lugar lo que nos dejaron registrado los autores antiguos; y haciendo después una reseña de las noticias particulares que en estos últimos años hemos podido adquirir.

"Salgamos ya de Nueva España (México), prosigue el P. Florencia, donde sería nunca acabar si nos detenemos á contar las religiosas memorias que en ella tiene esta Santa Imagen. Dudo, ó por mejor decir, no dudo se hayan sacado en el mundo más copias de otra Imagen de María, que de esta Guadalupe de México. En Roma se han abierto moldes, se han fundido medallas de tantos géneros, de las ordinarias y de las de torcho, grandes y pequeñas, en tanto número, que causan admiración. En Flandes, en España, son tantas las láminas y tablas de buril y cincel que se han abierto, que no hay guarismos para contarlas... Sacóse esta Imagen la primera vez en una primorosa medalla de torcho en Roma, á diligencias y expensas del P. Diego de Monroy, Procurador en aquella Corte por la Provincia de México, el año de 1655, como lo refiere el P. Guillermo Gumpenberg, de Nuestra Compañía, en el Tomo I del *Atlante Mariano*, Centuria sexta, á fojas 549, el cual, después de haber referido la Historia de la Aparición concluye: "*Hoc ex relatione R. P. Jacobi de Monroy Procuratoris Romani pro Mexicana Provincia accepi qui et Imaginis ectypum secum tulit et cupro incidi Romae curavit.*" Todo esto lo he tomado de la relación que me hizo el P. Diego de Monroy, Procurador en Roma por la Provincia de México, el cual trajo también una medalla ó grabado en relieve de la Santa Imagen y procuró se volviese á sacar con los buriles romanos..." "En 1658 el Rdo. P. Fr. Miguel de Aguirre, de la Orden de San Agustín, Predicador de Su Majestad, con una efigie de la original de México, hizo abrir en lámina gran copia de ésta, con el fin de acreditar el trasunto de la V. Imagen Mexicana de Guadalupe que puso en la insigne Capilla de Copacavana en el Perú, su patria, cuando la edificó en el convento de su Orden de San Agustín." (Caps. 14 y 23.)

El P. Matías Alonso, Cronista de la Provincia de la Purísima Concepción, en su "*Crónica Seráfica*," impresa en Valladolid el año de 1734, Tomo I, Libro II, cap. 60, después de haber referido por extenso la Historia de la Aparición, prosigue así: "Muchos retratos (de

Nuestra Señora de Guadalupe) se han traído á nuestra España de esta Soberana Imagen; los que se veneran en varias ciudades y conventos con singular devoción. En la Corte de Madrid, en el Colegio de Doña María de Aragón, Religiosas de la esclarecida familia de San Agustín, tienen en su Iglesia una singular Capilla, donde con singular devoción se venera el retrato de la Soberana Reina. En el convento de Nuestro Padre San Francisco de la misma Corte tiene altar; en los conventos de Valladolid, Segovia, Palencia, Rioseco, Peñafiel, Calahorra de Campos y Villalvín, hay altares dedicados; y en este de Calahorra hay un pedazo de la tilma ó capa en que está el original, la hermosura de todos estos retratos." Ampliando estas noticias generales, el P. Lazcano en la Vida del P. Oviedo, impresa en México en 1760, acerca de la devoción muy extendida desde su tiempo á la Virgen Mexicana, pone el resumen siguiente: "Venérase en Italia, en Francia, en Austria, en Alemania, en Baviera, en Bohemia, Polonia, Flandes, Irlanda y Transilvania. Venérase en Santiago de Galicia, Valladolid, Guadalupe, Alcalá, Segovia, Sevilla, Cádiz, Salamanca, en la Rioja, en las Provincias de Guipúzcoa, Alava, en el Señorío de Vizcaya, y en otros lugares, ciudades, Provincias y Reinos de la Península de España. Sólo en Madrid tiene tres Capillas, ocho Altares, y se adoran colocadas las Imágenes de la Guadalupana milagrosa en más de cincuenta Iglesias. De Roma escriben que es cosa verdaderamente maravillosa lo que se va dilatando la devoción de la hermosísima Guadalupana de México. Es increíble lo que ha ilustrado las guadalupanas glorias la Real Congregación de Madrid dedicada al portentoso simulacro de María Santísima aparecida en México, y conocida por el título de Guadalupe. . . . (Lib. IV, cap. 4, pág. 364.)

Para concluir con estas noticias generales sobre el culto de la Virgen de México, añadiremos que en la misma Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem se venera una Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe del tamaño de la original. En el año de 1837 se hizo en Puebla de los Angeles la tercera edición de un Opúsculo, intitulado: "Breve y sencilla narración del viaje que hizo á visitar los Santos Lugares de Jerusalem el P. Fr. José María Guzmán, americano, hijo del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas en la República Mexicana"

En el mes de Junio de 1835 el P. Guzmán estaba en Jerusalem:

y en la nota á la pág. 43 de su relación, se lee: "Reconocidos los libros y Registros que los franciscanos tienen de los piadosos viajeros que han visitado aquellos Santos Lugares, no apareció en ellos que allí se hubiese presentado ningún mexicano. Esta dicha estaba reservada al P. Guzmán y á su lego el hermano Florentino Gómez; pues ambos vieron con admiración que en frente del Santo Sepulcro se halla una Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México, del tamaño de la original, de buena pintura, con las cuatro Apariciones en las esquinas. Los religiosos le preguntaron si sabía qué Imagen de España era aquella; entonces recibiendo un gran gozo en su corazón les dió la idea de ella y contó su historia. Espectáculo sin duda consolador fué para un hombre que distaba tantas leguas de mar del lugar de la Aparición. Subió de punto su entusiasmo al ver que allí se hallaba un turco viejo muy tonto, llamado *Botros* (que quiere decir *Pedro*) el cual no sabía palabra de castellano y sólo si decía con frecuencia el siguiente versito cuando era obsequiado con algún licor:

Las morenas me agradan
Desde que supe
Que es morena la Virgen
De Guadalupe.
Vamos andando
A la Fábrica nueva
De San Fernando.

Estas últimas palabras parecen dar á entender que dicha Imagen pudo llevarse allí por algún Religioso de San Fernando de México, cuando se estaba edificando este Colegio en los días de su Fundador el Ven. P. Margil de Jesús. Se sabe que este versito se canta también en Andalucía; y tal vez de allí sería algún religioso que acaso la llevaría de México; mas de esto no hay memoria."¹

¹ Es de notar que el Opúsculo mencionado fué "reimpreso en 1873" en Zacatecas, á lo que parece; pues no lleva el lugar de la impresión ó reimpression. Tal vez por ser un compendio, porque apenas si contiene treinta y tres páginas útiles en octavo menor, no reproduce la nota citada. El hecho, sin embargo referido en la Nota, que acabamos de copiar, parece indudable; y á ello se refiere el mismo D. Ignacio M. Altamirano, en sus "Paisajes y Leyendas, Tradiciones y Costumbres de México," 1884. Pág. 483.

II

Pasemos ahora á dar algunos pormenores sobre el culto que se tributa á la Patrona de los mexicanos en los reinos y ciudades arriba mencionados: y empecemos por Italia.

ITALIA.

ROMA. En la Capital del Orbe católico hay cinco, si no más, Capillas públicas dedicadas á la Virgen de México. La primera es en la Iglesia de San Ildefonso, de los Agustinos Descalzos españoles, en *Via Sixtina* que es una de las calles más céntricas de Roma. Un religioso Agustino llevó de México á Roma una copia que de la Santa Imagen original hizo el célebre pintor Juan Correa, maestro que fué de Cabrera, de Ibarra, y de otros pintores, y que floreció á fines de 1600 y á principios de 1700. El buen religioso para propagar la devoción á la Virgen de los Mexicanos, expuso la Imagen en dicha Iglesia y la colocó en una Capilla que desde entonces fué llamada, *Capilla de Guadalupe*. La copia es del tamaño del original, y lleva á los cuatro lados las cuatro Apariciones.

La segunda es en el monasterio de las Religiosas de la Visitación de Santa María, llamadas comunmente *Salesiane* ó Salesas, del nombre de su fundador San Francisco de Sales. Sabido es que el Arzobispo de México por medio del P. Juan Francisco López de la Compañía de Jesús, mandó de regalo al Papa Benedicto XIV una copia de la Santa Imagen hecha expresamente por el célebre pintor Miguel Cabrera. Se dijo también en la pág. 82 de este Segundo Libro, que el Soberano Pontífice donó esta copia á las Religiosas Salesas en Roma con encargo de honrar y venerar la Santa Imagen. Y con esto el Padre Santo dió á entender lo que después manifestó con la aprobación del Oficio y Misa, la cual está tomada de la Fiesta de la Visitación de la Virgen; á saber que la Virgen María con su

Aparición y con su Imagen celestial, había visitado á los Mexicanos á los pocos años de recibir la luz del Evangelio, así como á los pocos días de haberle sido anunciado por el Angel del Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, había visitado á su parienta Santa Isabel. Y pues que las Salesas profesaban particular devoción como á titular de su Orden á este Misterio, era muy conveniente que tributasen su culto á la Virgen Madre de Dios, la cual de un modo tan extraordinario había visitado á los Mexicanos.

Fácil es comprender con qué gozo las devotas Religiosas recibirían tal dón: desde entonces tomaron á la Virgen de México por Patrona de su Monasterio, y ellas fueron las primeras en suplicar á Benedicto XIV les concediese el privilegio de celebrar el 12 de Diciembre con el Oficio y Misa propia que el mismo Soberano Pontífice acababa de confirmar en honor de la Virgen de los Mexicanos. Y para que se vea la extraordinaria devoción que estas buenas religiosas conservaron siempre á su nueva Patrona, pongo aquí el resumen de unas cartas que sobre el asunto me escribió de Roma el mencionado Rector del Colegio Pío Latino Americano, con fecha 28 de Marzo y 8 de Abril del año de 1891. "Las Religiosas de la Visitación, cuando recibieron el dón preciosísimo que Benedicto XIV les hizo de la Imagen de la Virgen de Guadalupe, vivían en un Monasterio fundado en 1671 en el monte Janículo en donde San Pedro fué martirizado. Pero por los trastornos políticos de invasiones de tropas enemigas y de tenebrosas revoluciones, las buenas Religiosas cuatro veces hasta la fecha tuvieron que cambiar su morada, y otras tantas llevaron consigo la Santa Imagen. Al presente la Imagen de Guadalupe donada por Benedicto XIV, á las Salesas venérase en su Iglesia en el monte Palatino, y siguen celebrando solemnemente el 12 de Diciembre como les había concedido Benedicto XIV, y con Indulgencia plenaria para los que en dicho día visitaran la Iglesia del Monasterio."

Las actuales religiosas Salesas me remitieron por medio del Padre ya mencionado un precioso opúsculo de 55 páginas, impreso muchas veces en Roma y reimpresso por las mismas Religiosas en 1888. Contiene ese librito en primer lugar, la relación de la Aparición, sacada de "Una auténtica relación del hecho presentada en Roma á la Sagrada Congregación de Ritos y traducida después del latín al italiano por Anastasio Nicoselli que la imprimió

en 1681." Siguen después un Triduo de consideraciones tomadas de la Historia de la Aparición, y algunas devotas oraciones á la Santísima Virgen de Guadalupe. En fin, hay cuatro sencillas y devotas canciones compuestas por San Alfonso de Ligorio en honor de la Santísima Virgen y aplicadas á la Virgen de Guadalupe; y en modo particular proponen en el rezo el canto del siguiente estribillo durante el Triduo.

O Madre Beata	Oh Madre beata
Dal cielo á noi data!	Del cielo á nos dada!
La tua gran pietá	Tu grande piedad
Che bella speranza	Qué dulce esperanza,
Che gioia mi da!	Qué gozo me da!

La tercera Capilla de la Virgen de México en Roma, es la que se halla en la insigne Basílica Colegiata de San Nicolás *in carcere Tulliano*. De esta Capilla se ha tratado bastante en el Cap. XIII de este segundo Libro, con motivo de referir el milagro de la Imagen Guadalupana, que se venera en dicha Capilla, en 1796. Aquí hay tan sólo que añadir que en 1867 habiendo el inmortal Pío IX concedido que la Capilla, por él restaurada, fuese dedicada á la Virgen de Guadalupe, el Archipreste de aquella Basílica aprovechó esta ocasión para celebrar solemnísimas fiestas, precedidas de un Triduo muy concurrido en honor de la Virgen de los Mexicanos y concluidas con una no menos solemne Procesión. A este fin hizo en aquel año de 1867 reimprimir un "Triduo devoto en preparación á la Fiesta de María Santísima de Guadalupe de México, con una breve noticia de su prodigiosa Aparición. Roma 1809." Se verificaron estas fiestas en el mes de Julio, en que aconteció el milagro referido, y durante el Triduo predicaron tres conocidos Oradores: el Rdmo. P. Mauro, de la Orden de Predicadores, un Prelado Romano y el P. Carlos Rademaker de la Compañía de Jesús. Tres periódicos romanos hicieron una minuciosa descripción de aquella solemnidad. ("*La minuta descrizione di quella solennità.*")

La cuarta Capilla Guadalupana en Roma es la del Colegio Pío Latino Americano, fundado por Pío IX para los jóvenes de las Américas Latinas. Por haber sido preciso abandonar el antiguo Colegio, se construyó otro más grande en los llamados Prados del

Castillo de San Angel (*Prati di Castello*), y en la Historia de la Primera Peregrinación Mexicana á Roma en 1888, leemos en el Tomo II, Cap. 2, pág. 11. "La Capilla que se estrenó en los días de nuestra permanencia en Roma, es un templo de gran capacidad, de tres naves, decorado con elegancia y buen gusto; llamando la atención de los mexicanos que en la pared del fondo, arriba del Tabernáculo, se ve un hermoso fresco que representa á Nuestra Señora de Guadalupe. . . ." De unas cartas recibidas de Roma sabemos que en dicho Colegio se hace el 12 de Diciembre una solemne función en honor de la Virgen de los Mexicanos; y hay fundamento de esperar que en los años venideros, Dios mediante, más solemnes serán las fiestas de la Aparición: porque, como me escribía el Rector de dicho Colegio con fecha 21 de Febrero de 1894: "veinticuatro son al presente en el Colegio los jóvenes mexicanos y se distinguen por su piedad, docilidad y diligencia. *Deo gratias.*"

Una quinta Capilla en honor de la Virgen de México hay en Roma en la Iglesia de San Juan de la Malva, y los Religiosos de San Camilo, encargados de dicha Iglesia, le hacen la fiesta el día 12 de Diciembre

A más de las Capillas, hay también Altares en Roma dedicados á la Virgen de Guadalupe. En la pág. 79 de este segundo Libro hemos visto lo que aconteció al P. López en Roma; y fué que "pasando un día á visitar en su Convento de la Minerva al Rdo. P. Maestro Ricchini de la Orden de Predicadores, vió en la Capilla Secreta una hermosa Imagen de Guadalupe; á la cual el Reverendísimo Padre desde años profesaba una muy singular devoción, aunque ignorase los pormenores de las Apariciones." En la Portería del Noviciado de la Compañía de Jesús en el Quirinal, había una hermosa pintura de la Virgen de Guadalupe del tamaño de la original, en un riquísimo marco dorado y muy venerada por los novicios. Y como leemos en el Opúsculo ya citado de las "Informaciones recibidas en 1666 y 1723 sobre la milagrosa Aparición" (Pág. 201), "El Ilmo. y Rdo. Sr. D. Fr. Antonio de Monroy, dignísimo Arzobispo de Galicia, siendo Procurador de la Provincia de Predicadores de Santiago en México, llevó á Roma una copia de la Santa Imagen y la colocó en uno de los Conventos que su Orden tiene en aquella ciudad: y el Exmo. Cardenal Gibo Mellini, Nuncio que fué del Papa en España, vuelto á Roma colocó otra Santa Imagen en el Altar

del Oratorio de su Palacio, y en el centro y lugar principal de su Retablo. Su Santidad, el Sr. Inocencio XI, hizo muchas y muy vivas expresiones al Rdo. P. Maestro Fr. Juan de Cabrera, primer General de la Religión de Caridad de San Hipólito, le alabó la fortuna que lograba en venir á esta Región y gozar de la vista inmediata de la Santísima Virgen; llamándole por esta razón feliz, y dando Su Santidad el finísimo testimonio de su devoción ferviente con las muchas lágrimas que por sus venerables mejillas la publicaban, impelidas de su cordial afecto."

Otras noticias nos proporciona un Opúsculo impreso en Roma el pasado año de 1896 con ocasión de las fiestas para celebrar el Primer Centenario del prodigio, obrado en una Imagen de la Virgen de Guadalupe, como acabamos de mencionar.

En la pág. 19 y siguientes tratando de la extensión del culto á la Virgen de los mexicanos, escribe: "En Roma se ve expuesta esta Sacratísima Imagen (questa Sacratissima Immagine), á la pública veneración no solamente en algunas iglesias, sino también en las públicas calles." Y á las cinco Iglesias ya mencionadas añade las cuatro siguientes.

"Las Religiosas Capuchinas en su Monasterio en la calle del Quirinal, veneraban dos Imágenes de la Guadalupana de México, teniendo expuesta una en el interior del Coro, y otra en una Capilla de su Iglesia. Demolido el Monasterio por los usurpadores que entraron en Roma en 1870, las buenas Religiosas tuvieron que recogerse en unas casas de la calle *Merulana*, y llevaron consigo las dos Imágenes.

"Las Religiosas de la Anunciación llamadas *Azules (le Turchine)*, por el hábito azul que visten en honor de la Inmaculada Concepción, veneraban también una Imagen de la Guadalupe de México en su Monasterio que tenían cerca de la Basilica de Santa María Mayor. Convertido por los usurpadores el Monasterio en cuartel, las Religiosas, llevando consigo la Santa Imagen, trasladaron su morada á la calle de la *Suburra*.

"En el Conservatorio de las Mendicantes venérase otra Imagen; y cada año para el día de la fiesta se celebra un devoto Triduo.

"En la Iglesia de Santiago en Augusta, hace como tres años, el piadoso Sacerdote D. Juan de Sanctis expuso con mucha solemnidad una Imagen Guadalupana en un altar ricamente adornado."

En fin, tanta es la devoción de los Romanes á la Virgen de México y tantos son los beneficios que de ella recibieron, que con motivo de una peste asoladora por haber experimentado su visible protección, hicieron grabar la Imagen con el título de *Salus Infirmorum*. En 1879 el Sr. Provisor de la Mitra de México D. Joaquín Díaz recibió como por recuerdo una de estas estampitas, traídas de Roma por un Sacerdote de la Compañía de Jesús.

En otras ciudades y villas de Italia, á más de Roma, es muy venerada la Virgen de México: mencionamos aquí las principales que son *Bolonia, Ferrara, Milán, Nápoles, Turin, Génova, Piacenza, Imola*, y otras muchas. A los Padres Mexicanos desterrados de su patria se debe la propagación y aumento del culto á su Patrona Nacional. Algo se dijo sobre este punto en el Cap. X de este II Libro. Vamos á añadir aquí algunos pormenores. El Padre Luis Maneiro S. J., en el Tomo tercero de las biografías de los más eminentes mexicanos expatriados, refiere lo que hizo el Padre Benito Velasco, nativo de Carrión (Atlixco), en la Puebla de los Angeles, para propagar las glorias de su Patrona. "Llegado á Bolonia, mientras iba buscando arbitrios para propagar la devoción á la Virgen de Guadalupe en Italia, notó que en el Templo recién restaurado de S. Juan Degollado, había un altar que no había sido dedicado á ningún santo. Pidió para su Patrona este altar, lo consiguió y sin pérdida de tiempo hizo labrar por un hábil pintor una imagen de Guadalupe, pero de tamaño muy pequeño por falta de recursos. Colocóla solemnemente en el Altar y los buenos ciudadanos de Bolonia cobraron tanto afecto y devoción á la Virgen de México, que desde luego empezaron á practicar el rezo público del santo Rosario todas las tardes; lo que continuaron los Bolofeses aun después de muerto el Padre Velasco. Creciendo cada día más el concurso de los fieles al Altar de Guadalupe, el Padre Velasco ya no estaba contento con tan pequeña pintura, y con el altar tan pobremente adornado. En esto, uno de los expatriados recibió de su madre una copia del tamaño del original, de las que el célebre Cabrera había pintado con más empeño y primor (*á Michaele Cabrera summis conatibus elaboratam, viro primi nominis in mexicanis pictoribus*). Pidiósela el P. Velasco, la obtuvo con mucha facilidad y con esta nueva Imagen se aumentó más la devoción de los fieles. Los otros mexicanos desterrados, con sus recursos, aunque no muy abundantes, contribuye-

ron á adornar más ricamente el altar. Pero lo que sorprende es que el P. Velasco disminuyendo mucho sus gastos personales, hasta llegar á no gastar más que *cinco centavos* cada día para el victo (*asses omnino quinque pro quotidiano suo victu constituerat; á quo vel minimum recedere nefas ducebat*), con sus ahorros hizo labrar primero un hermoso marco dorado, con cristal, para la Santa Imagen; después compró seis candeleros y dos ciriales de metal dorado á fuego, una barandilla de hierro bronceado que le costó cien pesos (*centum uncias argenti signati*), en seguida ornamentos, vasos sagrados, ramilletes de flores artificiales y otras cosas para la decencia del culto. Y todavía le quedó algo, que junto con lo que contribuyeron los otros desterrados reunió un fondo ó capital que diese renta anual para celebrar el Triduo y la Fiesta del día 12 de Diciembre, con buena música y canto y gran copia de cera. Para colmo de su dicha, el Sumo Pontífice Pío VI concedió para este día unas Indulgencias plenarias y parciales con el Oficio y Misa propia.¹

Concluye el P. Maneiro con estas palabras: "Permitaseme aquí, siquiera de paso, dar gracias á los expatriados mexicanos que aunque lejos de su país y muy escasos de recursos, tanto empeño demostraron en propagar en Italia la devoción á su Patrona Nacional. En la misma ciudad de Bolonia, por ser muy populosa, construyeron desde los cimientos (*funditus excitantur*) otros dos nuevos Altares y en otros tres templos colocaron la Santa Imagen, y en otros tantos en la ciudad de Ferrara; y consiguieron que todos los años se celebrase su fiesta.¹ Lo mismo hicieron en Roma, en la

¹ El año de 1783, el 12 de Diciembre, las Religiosas Franciscanas de Ferrara estrenaron con mucha solemnidad el Altar dedicado á la Virgen de México en su Iglesia de San Vito. Ordenadas en procesión, con velas encendidas en la mano y con cánticos de alabanza, las Religiosas recibieron á la puerta del Monasterio la Santa Imagen que los Padres Mexicanos les habían proporcionado; llevóla como en triunfo por todo el Claustro, ornado de flores y perfumado con incienso; y desde la sacristía el Capellán la recibió para colocarla en el Altar que le estaba preparado en la Iglesia. Siguió la misa solemne, pero muy solemne, durante la cual después del Evangelio, el Conde Monseñor Pablo Luis Mantovani predicó el Panegírico en honor de la Virgen Guadalupe de México. Gustó tanto y á todos esta *Orazione Panegírica*, por referirse en ella con mucha elocuencia la Historia de las Apariciones, que las devotas Religiosas tuvieron que costear el año siguiente la impresión, para repartir los ejemplares en la ciudad y en otras partes.

Uno de estos ejemplares encontré acaso aquí en México, y no puedo resistir

Ciudad del Castillo de San Pedro y en Imola. En esta última ciudad lo que con muy pocos recursos empezó un mexicano, lo llevaron adelante con increíble entusiasmo los expatriados chilenos, que allí moraban. Pues sólo para el Altar de la Virgen de Guadalupe dieron trescientos pesos; á más de esto hicieron labrar dos lámparas de plata y ricos ornamentos. En fin, para la fiesta anual del día 12 de Diciembre y para el Rosario y Letanias en todos los sábados del año, depositaron un capital de dos mil y más pesos. *Argenti signati his mille nummos eoque amplius generosissima largitate numerarunt.*" Para apreciar debidamente estos censos, bueno es acordarnos, que en Italia y especialmente á fines del siglo pasado, lo que allí valdría un peso, en México tendría el valor de tres ó cuatro pesos, si no más.

En la ciudad de *Fermo* y en toda su Diócesis venérase públicamente la Virgen de México; y no hace muchos años que el Canónigo David Marino zzi en un Poema de endecasílabos sueltos, refirió toda la Historia de la Aparición. Y un joven estudiante de la Compañía de Jesús, con fecha 20 de Febrero de 1894 escribía: "Por lo que toca á la amada Virgen de Guadalupe, sepa que es muy venerada en nuestra Iglesia de San Pedro en la ciudad de *Piacenza*; y que nosotros desde niños, antes de entrar á la escuela, íbamos á saludarla una ó dos veces al día."

Arsoli. Cerca de Roma, en la Diócesis de Tivoli, hay una pequeña ciudad llamada *Arsoli*, situada sobre un ameno collado todo cubierto de viñas y árboles frutales. Allí un Padre mexicano de la Compañía de Jesús promovió la devoción á su Patrona Nacio-

al deseo de dar á conocer al lector siquiera la división de esta pieza verdaderamente oratoria. Por tema de su Panegírico el Orador se sirvió de las palabras que se leen en el Sagrado Libro de Ester, cuando por decreto del Rey Asuero los Judíos fueron librados del inminente esterminio, preparado por Amán, Ministro, que diríamos, del Rey. "*Nova lux oriri visa est, gaudium et honor* : y pareció que les nacía una nueva luz, gozo y honor." (Esth., c. 8, v. 16.) Aplicó estas palabras á la Virgen de Guadalupe de la manera siguiente:

"*María es lux* á los mexicanos con sus Apariciones; y estas Apariciones son para los mexicanos un argumento de fe, confirmándolos en la Religión Cristiana que acababan de abrazar: *nova lux.*"

"*María derrama* sobre los mexicanos alegría y gozo por los muchos prodigios y singulares beneficios; y éstos son para los mexicanos un argumento del amor especial que la Virgen les tiene: *gaudium.*"

"*María ordena* á los mexicanos que le construyan un templo bajo el título de *Santa María de Guadalupe*; y este orden y este templo son para los mexicanos un argumento de sumo honor, que la Virven les hizo: *el honor.*"

nal, cuya Imagen expuso á la veneración de los fieles en la Iglesia Parroquial. Tantos fueron los beneficios que la tierna Madre derramó sobre la pequeña ciudad, que estos nuevos hijos en señal de agradecimiento, de común acuerdo, y con toda solemnidad, en en el año de 1790 la juraron por su Patrona. Fieles al juramento, todos los años el día 11 de Diciembre ayunan rigurosamente á pan y agua; y aun á los niños de pecho hacen sus madres ayunar á su modo, por no darles de mamar más que tres veces al día. El día 12, anunciado con repique y públicos festejos, por la mañana hay Comunión general, después Misa solemne, y por la tarde, Vísperas, Letanía y bendición del Santísimo Sacramento con la misma solemnidad. Luminarias, fuegos artificiales, toques de instrumentos y cantos populares dan remate á la fiesta. El pasado año de 1890, cumplíase el Centenario de la Jura Patronal y los devotos ciudadanos determinaron celebrarlo con algo de extraordinario: como sería que el Santísimo Padre León XIII diera la Comisión al Obispo Diocesano de coronar la devota Imagen de su Celestial Patrona. Muy pronto y con mucha benevolencia el Santo Padre otorgó lo que le pidieron; y fijando el día de la coronación para el Domingo 31 de Agosto, empezaron los fieles á prepararse con todo el empeño y fervor que á tan singular beneficio se debía. Pintaron y restauraron las casas y las calles, levantaron arcos de triunfo, procuráronse una cantidad enorme de rosas y flores; previnieron gallardetes, banderas y un sinnúmero de farolillos y fuegos artificiales; y llamaron de Roma á los cantores más célebres y á una de las famosas bandas de música. A estas muestras exteriores añadieron un devoto Triduo de preparación que fué muy concurrido, pues en estos tres días debían todos confesarse para la Comunión general en el día de la Coronación. Así dispuestas las cosas, el Obispo Diocesano celebró Misa de Pontifical, revestido de sus más ricos ornamentos y rodeado de muchos sacerdotes que habían llegado de las cercanas poblaciones. Después del Evangelio, el Obispo celebrante, según las Rúbricas propias del caso, cumplió la augusta ceremonia; y el pueblo al ver ya coronada á su Patrona prorrumpió en un prolongado *Ecciea Maria*. El alegre repique de las campanas, la banda de música, cohetes y disparos de mortero y pequeños cañones, confundíanse con los cánticos y exclamaciones de los fieles. Con la misma solemnidad

por la tarde la Santa Imagen dispuesta en andas muy ricas fué llevada en solemne Procesión por las calles principales de la ciudad.

Génova. En 1668 estando el P. Francisco de Florencia, Procurador de la Provincia Mexicana en el Colegio de Génova, preguntáronle, como es de costumbre sobre las cosas de México; y un joven estudiante le preguntó si por acá había alguna Imagen de María Santísima de particular devoción. Satisfizó el P. Florencia refiriéndoles las Apariciones de la Virgen del Tepeyac y distribuyendo una breve relación que traía ya impresa. Y como que el P. Florencia llevaba también consigo tres pinturas de la medida de la original, hechas por un indio que por famoso copiadór no pintaba en todo el año sino Imágenes del Santuario (Estrella del Norte, Cap. 16, pág. 108,) les mostró una de estas pinturas. A la vista de la Santa Imagen se enternecieron todos: pero de un modo especial aquel joven estudiante, el cual luego pidió á la Virgen de Guadalupe se sirviese mover el corazón de sus superiores para destinarlo á la conversión y salvación de *sus Indios*. Este joven fué el célebre Misionero de los indios P. Juan Bautista Zappa, natural de Milán. Conseguida la gracia llegó á México en 1675, y la primera diligencia que hizo fué que un hábil pintor le sacase una fiel y hermosa copia, en cuanto cabe, del original Guadalupano, la que habiendo conseguido remitió por seguro conducto á la princesa D^a Violante Lomellini Doria, en Génova. Fué recibida la sagrada Imagen en aquella nobilísima ciudad con gran regocijo y los piadosos príncipes la colocaron con mucha solemnidad en la Capilla de su palacio, y empezaron á venerarla con especiales obsequios. Muy pronto la Virgen de los mexicanos mostró lo agradecida que estaba á estos obsequios; porque sobreviniendo poco después el famoso bombardeo de Génova, aquellos Excelentísimos Señores en tanto aprieto acogieron á su amparo, llevando en procesión por toda la circunferencia exterior de la vasta habitación la devota Imagen. Esto bastó para que fuesen preservadas de todo peligro, sin que una sola bala cayese en todo el recinto; siendo así que estando la habitación del Príncipe Doria muy cerca de la Playa, de donde se arrojaban las balas, debería naturalmente haber quedado muy maltratada. Así escribió la Princesa al P. Zappa, el cual fué tierno devoto de la Virgen de los mexicanos, llamándola á menudo *la Señora*

ra del imposible," y "La Virgen de las flores." Para otros pormenores véase la vida del P. Zappa. (Lib. I, Cap. 12).

Según la relación de unos Manuscritos, el Estudiante Zappa manifestó á otro Estudiante la Imagen de Guadalupe que acababa de recibir del P. Florencia; y desde entonces los dos la tomaron por Patrona; "y los dos la invocaron con el título de la Señora del imposible, porque la hallaban siempre propicia para impetrar por su medio aun lo que parecía imposible de conseguir."

Este otro Estudiante fué el célebre P. Juan María Salvatierra, nacido de una nobilísima familia de Milán en Italia. "Conquistador Apostólico de las Californias." Entrado en la Compañía con deseo de ir á las Misiones, trabó una santa amistad con el P. Zappa, al cual indujo á desear también las Misiones, sin determinación particular: pero en cuanto los dos oyeron al P. Florencia hablar de la Virgen de Guadalupe, cuya Imagen recibieron como regalo, desde luego la suplicaron que los tomase por Misioneros de sus indios y pusiese en el ánimo del P. General este mismo pensamiento. Así fué: y ordenados de Sacerdotes el 1º de Octubre de 1675, llegaron á la Capital; y luego juntos y á pie fueron al Santuario y celebraron la Misa. "Hicieron esta visita, prosigue el Manuscrito, como para jurar domicilio y dar la obediencia á la gran Reina en su Santuario: por ser ella la que los había llamado y traído de Italia á los dos para Apóstoles suyos entre las naciones de este reino. Porque es así que según consta de los Sentimientos (apuntes privados) del P. Zappa, esta gran Señora no sólo escogió al dicho P. Zappa para Apóstol de sus indios mexicanos, sino también al P. Salvatierra para Apóstol y Conquistador de nuevas naciones. Así se lo dijo la misma Señora al P. Zappa en el día de su Aparición del año de 75 (1675) y lo dejó escrito el Padre en el Sentimiento de dicho día. . . . Los mismos favores recibió el P. Salvatierra; pues muchos que todavía viven (1752) afirman que Nuestra Señora de Guadalupe le habló desde su Imagen no pocas veces."

"Ambos quedaron convenidos desde este día (que hicieron la primera visita) de ir juntos cada mes á visitar á la Señora en su Santuario, y también en los días y visperas de sus festividades principales. Así lo continuaron: y cuando alguno de los dos estaba ausente ó impedido, iba el que podía con otro compañero y hacia la visita por sí y por su compañero ausente." Así aconteció cuando

el P. Salvatierra tuvo que ir al Colegio de Puebla de los Angeles. Pues el P. Zappa, á menudo le escribía dándole cuenta de las visitas que había por él hecho al Santuario. Así, por ejemplo, en una carta de 2 de Diciembre de 1677 le dice: "El Jueves (25 de Noviembre), día de Santa Catarina fui á Guadalupe con el P. Medina y V. R. *in spiritu*: La Virgen es siempre más hermosa; se acuerda muy bien de nosotros, y envía muchos recados á V. R. y le dice: *Cogita tu de me et ego cogitabo de te*: piensa tú en mí y yo pensaré en ti." En otra carta de 21 de Abril del año siguiente, le dice: "El día 21 de Marzo fui á dar los parabienes á Nuestra Señora de Guadalupe de su soberana elección á la dignidad de Madre de Dios. Nos dice lo que dijo Cristo resucitado á sus discípulos. *Ego sum: nolite timere*. Yo soy la que os traje á esta tierra; yo os he guardado hasta ahora en ella; yo os he apartado. *Nolite timere*." Y en otra carta le decía: "Hoy fui también á darle los parabienes de la Resurrección de su Hijo: y me repitió lo mismo."

Nápoles. En esta bella ciudad de Italia, los de la Peregrinación Mexicana á Roma en 1888 vieron con júbilo una Imagen de su Patrona Nacional en una de las Iglesias que en gran número hay allí. Hé aquí las palabras del Escritor de la Peregrinación: "Para los mexicanos la Iglesia nueva de Jesús tiene un atractivo particular por venerarse allí nuestra Patrona Santa María de Guadalupe. En la segunda de las Capillas á la izquierda, entrando, recibe el mexicano la amabilísima sorpresa de encontrar colocada en el Altar principal en una buena pintura al óleo, á la Virgen del Tepeyac. Abajo de la Imagen se lee una inscripción latina que traducida al castellano dice así: Verdadera Imagen de la Virgen Santísima milagrosamente aparecida entre las flores en el reino de la Nueva España el 12 de Diciembre de 1531, sobre la tilma de un indígena. La Capilla está cerrada con una verja de bronce." (Tomo I, cap. 12, pág. 192.)

Por cartas recibidas de Nápoles sabemos que en otras dos Iglesias es venerada "la Virgen de Guadalupe de México." En la antigua Iglesia de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, en una de las Capillas, laterales hay una pintura de grandes tamaños que representa á Juan Diego en el acto de desplegar su tilma y de caerse las flores. La fotografía que me remitieron representa con bastante precisión lo que admiramos en su Divino Original en Méxi-

co, pero en la carta con que acompañaron la fotografía se dice: "Es una Imagen hermosísima; pero es un hecho admitido de todos que ni pintor, ni fotógrafo han podido sacar copia igual al original (á saber, la pintura que allí en Nápoles se venera): el ángel y Juan Diego, han sido tomados siempre á la perfección" El día 12 de Diciembre se celebran Misas y se le encienden no pocas velas. Pero "en donde se celebra con mayor solemnidad la fiesta de la Virgen de México es en la Iglesia de los Santos Mártires Marcelino y Festo, llamada comunmente la Iglesia de San Marcelino: y es una de las más hermosas entre las pequeñas iglesias de Nápoles. Perteneció un tiempo á las Religiosas Salesas, por ser la Iglesia del Monasterio que allí tenían, y con mucha solemnidad celebraban la fiesta, á la cual muchos Pontífices Romanos habían concedido Indulgencias. En el día de hoy el Monasterio se ha transformado en un Conservatorio ó Instituto para niñas; pero la fiesta se celebra todavía con bastante solemnidad, y en este año (de 1890) me invitaron á mí también á celebrar la Misa. Se distribuyen Imágenes, y en este mismo año han vuelto á imprimir el librito de la relación. Todo esto es promovido por una piadosa señora cuyo nombre es D^a Filomena, y cuyo apellido no tengo ahora á quién preguntar para decirselo á Vd. . . ."

FRANCIA.

Esta nación, tan visiblemente protegida por la Virgen Madre de Dios, no podía menos de distinguirse con su devoción á la Patrona de los mexicanos. De unas cartas recibidas de Francia en los pasados años de 1892 y de 1893, y de un Periódico católico *Le Pelerin*, en su número de 7 de Diciembre de 1885, tomamos las breves noticias siguientes:

"En Francia la Santísima Virgen bajo la advocación de Guadalupe de México, es conocida y venerada casi se puede decir, en todas partes. En la Capilla de los Padres de la Congregación de la Asunción de París, hará cosa de unos veinte años (la carta lleva la fecha de 29 de Agosto de 1893), le fué dedicado un altar por el mismo Arzobispo de México Mgr. Pelagio Antonio Labastida, el cual

consiguió del Papa que en aquella Capilla los fieles ganasen en Francia todas las Indulgencias con que fué enriquecido el milagroso santuario de México. En la última revolución, el Gobierno en 1880 hizo cerrar la Capilla, prohibiendo se abriese al culto público. Como para dar alguna reparación los Editores del Periódico citado procuraron se reprodujese en verdaderamente hermosas cromolitografías la Imagen de la Virgen de Guadalupe y que con profusión fuesen repartidas en todas partes entre los fieles."

"En la ciudad de Burdeos en una de las principales Iglesias, hay una hermosa Capilla consagrada á Nuestra Madre Santísima de Guadalupe con la milagrosa Imagen tal como se venera en México."

"En 1882 un piadoso y devoto eclesiástico, el Canónigo Zimmer, publicó un opúsculo en 16° de 300 páginas, muy bien escrito, *très bien fait* (como lo expresa el que escribe la carta), su título es: *Histoire de Notre Dame de Guadeloupe*; y se divide el Opúsculo en tres partes. En la primera parte trata de la Historia de Guadalupe en Extremadura; en la segunda en nueve capítulos refiere la Historia de la Virgen de Guadalupe en México; en la tercera hace una reseña de las diferentes copias en pintura ó en grabado de la Guadalupe Mexicana. Entre estas Imágenes menciona una que se venera en una Capilla Parroquial de Abbeville (Somme); leváronla allí unos marineros españoles en el Siglo XVII, que habian naufragado cerca del río Somme y habian sido librados de la muerte por intercesión de la Virgen de los mexicanos. Una relación más extensa de este milagro hállase en el Librito impreso en Abbeville en estos últimos años por el Cura Coyette, bajo el título de: "*N. D. de Guadeloupe*."

Como el fin de esta enumeración de Imágenes Guadalupanas es principalmente el de referir algún hecho importante que se refiera á la Virgen de Guadalupe, por no tener al presente otras relaciones de hechos acontecidos en Francia, omitimos enumerar ó mencionar otras ciudades en las cuales la Virgen de Guadalupe es venerada.

ESPAÑA.

Pasemos ahora á España en donde más que en ninguna otra parte es venerada la Patrona de los Mexicanos. De la Iglesia de España (*Hispaniarum Ecclesia*) fundada por el glorioso Apóstol Santiago el Mayor, tuvo origen la Iglesia mexicana fundada por los Varones Apostólicos que de allí fueron enviados á estas tierras. Y así como la Iglesia de España fué protegida desde un principio por la Inmaculada Virgen María que todavía viviendo en Jerusalem, se apareció á Santiago en Zaragoza; de la misma manera la recién nacida Iglesia Mexicana recibió igual señalado beneficio con la admirable aparición de la misma Inmaculada Virgen María en el Tepeyac. La Virgen, en señal de la posesión que tomaba de aquel país como de *su tierra*, dejó al Santo Apóstol de España aquella columnita de blanco mármol, conocida con el nombre *del Pilar*. Y en señal de la toma de posesión de estas dilatadas regiones dejó al Santo Apóstol de México su Imagen celestial, reiterando la orden de construir un templo en el Tepeyac, en medio de las Américas, para que fuese reconocida como *Madre de los mexicanos y Reina del Nuevo Mundo*.

A las noticias generales que hemos dado al principio de este Capítulo sobre la extensión del culto de la Virgen de los Mexicanos en España, vamos á añadir algunos pormenores que nos proporcionaron unas cartas remitidas de aquella Península. De intento decimos algunos pormenores, pues sería nunca acabar si quisiéramos decir algo por lo menos de cada una de estas manifestaciones de la Virgen de los mexicanos en España.

Porque de la lista formada sobre las noticias que he tenido, resulta que en España hay *cuarenta y una poblaciones* entre grandes y pequeñas, en que se tributa un culto especial á la Virgen del Tepeyac; habiendo en ellas *once Capillas, veinte Altares y una Parroquia* entera bajo su advocación, y *setenta y cinco Imágenes* expuestas á la pública veneración. Y nótese que esta lista es muy defectuosa por faltar todavía muchas noticias, como me lo escribieron.

Contentémonos, pues, con algo de particular más digno de mencionarse.

Durango: La ciudad de Durango del antiguo señorío de Vizcaya, en donde nació el Venerable Zumárraga, en cuya presencia la Imagen se apareció milagrosamente pintada en el tosco sayal de Juan Diego, merece á todas luces el primer lugar. En la Iglesia Parroquial de Santa María, llamada Nuestra Señora de Ulibarri, en la cual fué bautizado el Venerable Zumárraga, hay una preciosa y riquísima pintura, cuyos datos que me proporcionó el duranguense Padre J. Leturiondo S. J., vamos á copiar:

Sobre el Coro, que comunmente en las Iglesias de España se halla al frente del Altar mayor, descuella como por remate en la parte del centro un cuadro colosal, verdaderamente magnífico. El marco, cuyo diseño tengo á la vista, es de estilo caprichoso y mucho semeja al de Luis XV: mide más de siete metros (7 m. 10 cen.) de largo por cinco y más metros (5 m. 34 cen.) de ancho. La pintura mide casi tres metros (2 m. 80 cen.) de largo por dos y algo más de ancho. (2 m. 10 cen.) Sobre un montecillo, imitación del Tepeyac, campea la Virgen Santísima tal como se apareció allí. A la izquierda del que mira la pintura está el Venerable Zumárraga y á la derecha Juan Diego; los dos en ademán de venerar á la Aparición milagrosa: dos ángeles que se destacan en la parte superior del marco sostienen una muy hermosa corona imperial, la cual está dispuesta como si realmente adornara la augusta cabeza de la Emperatriz de cielo y tierra. Otros dos ángeles en la parte inferior del marco, paralelos al montecillo, están sentados sobre unas figuras alegóricas de ríos, símbolos de los beneficios que la Virgen derrama y sostienen dos candeleros. En el espacio que ocupa el montecillo se lee la siguiente inscripción pintada en líneas caprichosas imitando las sinuosidades del cerro. "Santa María de Guadalupe, cuya Imagen se venera en la Insigne Real Colegiata del mismo título, extramuros de la ciudad de México y distante una legua, al pie del cerro nombrado Tepeyac. Es tradición constante, recomendada con el Oficio propio concedido por la Silla Apostólica, que el día 12 de Diciembre de 1531 se apareció estampada en un ayate, tilma ó capa del indio Juan Diego en la presencia del Ilmo. Rdmo. Venerable Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga de N. P. San Francisco, natural de la Villa de Durango en el Muy Noble y Muy